

## LOS CHORROS

Los desniveles de nuestra pintoresca geografía dan lugar a muchos contrastes singulares, tan asombrosos como los del río Piedra en Arcos de Jalón, originando un jardín de hadas en un terreno reseco y estéril imposible de imaginar.

En La Mancha pasa lo mismo en cuanto se presenta la diferencia de alturas aún sin grandes cerros como pasa en las Lagunas de Ruidera saliendo del campo raso de Montiel y en este nacimiento del río Mundo en el cinturón montañoso de Alcaráz que limita nuestro campo por su parte.



Cruzando transversalmente la sierra en cincuenta y tantos kilómetros de un terreno cobrizo, se halla orilla del camino un murellón montañoso que cierra el paso y da salida por sus entrañas a las aguas de este río, ni muchas ni encauzadas, pero que horadan la roca y forman cascadas preciosas que es un deleite contemplar. Les llaman Los Chorros porque lo son y se ve, al llegar, esta pozanca a la que caen los chorros de una charca de más arriba y más pequeña que recibe las aguas a través de la roca, cosa que también sucede a varias de sus corrientes hacia abajo.

Tal vez no esté bien explorado este regateo de las aguas por dificultades de acceso, pero el fenómeno parece lógico considerando como nacimiento del río la fuente del espino en el cerro Calar del Mundo. Las aguas corren como unos doscientos metros desde la fuente y se sumergen en la montaña a 400 varas de altura habiendo formado una cueva grandísima como a dos tercios de su altura con unos siete kilómetros de larga, numerosas galerías y cascadas que pulverizan el agua haciendo invisible la cavidad de grandes socavones cubiertos de estalactitas y estalagmitas, solo accesible a los especialistas y para eso en las partes más asequibles. La nubosidad quita la visibilidad hasta con la luz artificial.

Desde la cueva, el agua se ha labrado a través de la roca las corrier-